

A. M. de Agostini, *Treinta años en Tierra del Fuego*, Buenos Aires, Peuser, 1957, 363 p.

A sus meritorias obras sobre el sur argentino, agrega de Agostini este no menos valioso trabajo geográfico de carácter descriptivo.

Previa algunas consideraciones sobre el clima, similar al de los Países Bajos y Dinamarca que no lo poseen mejor, da el autor un detallado análisis de la flora y fauna fueguinas, lo cual evidencia su amplio conocimiento de la región. La floreada síntesis descriptiva con que termina el Cap. I, nos demuestra que se trata de un verdadero enamorado del paisaje sureño.

Preferente atención dedica a la formación geológica del subsuelo fueguino y a la presentación del coloso de aquellas regiones: el inaccesible monte Sarmiento. Desde el principio se advierte que nos encontramos frente a la obra no sólo de un científico, sino también de un religioso. Su mística admiración ante la naturaleza, terrífica a veces, serena y cándida otras; sus juicios severos acerca de viajeros y estudiosos laicos que emitieron opiniones sobre los indígenas de la zona; y hasta el estilo mismo de la obra, así lo demuestran.

Sucesivamente desfilan ante nuestra vista imágenes y proezas acometidas en aquellas frías regiones: un vuelo de pájaro sobre la lejana Punta Arenas, un detallado relato sobre su frustrado primer intento de ascensión al monte Sarmiento, su tenaz segunda expedición relatada con ampulosas frases plagadas de gerundios, donde el presente histórico pone una nota de vivencia a la narración.

Sin perder la visión geográfica, se suceden minuciosas descripciones sobre la cordillera de Tierra del Fuego, en la cual realiza importantes descubrimientos, y la cordillera Darwin, magnífico y sorprendente espectáculo. La ascensión al monte Olivia, verdadera proeza dadas las deficientes condiciones en que se realizó el escalamiento, es una de las partes más amenas del libro, habiéndose logrado en algunos pasajes verdadera expectación y suspenso.

De la accidentada excursión emprendida al peligroso Cabo Hornos, da cuenta el Cap. X. Un furioso temporal hace peligrar la vida de los expedicionarios, y aquí, la pluma del Padre de Agostini adquiere tal realidad, que nos parece estar sintiendo el fragor de la tempestad. Luego, el tono de la obra decae al realizar un breve historial de los naufragios y desastres acaecidos en la región cercana a la isla de Los Estados. Los gestos de generosidad y altruismo de algunos arriesgados navegantes, son destacados con afán moralizador.

Para completar debidamente la obra, el autor dedica los últimos capítulos a realizar una reseña de las características, vida y costumbres de los indígenas de la región. Especial atención dedica a los onas, de quienes asume la defensa por los numerosos crímenes que contra ellos cometieron los estancieros y colonizadores fueguinos, sólo mitigados por la labor misional de Monseñor Fagnano y los salesianos. Destaca también las numerosas muestras de inteligencia que dieron estos indi-

genas tan injustamente apreciados por algunos viajeros, como el "inescrupuloso" Darwin.

Con justo criterio, establece como causa determinante de la desaparición de esta raza, el contacto con los blancos, ya sea por exterminio directo, o por el contagio de algunas enfermedades que su organismo no estaba preparado a resistir.

Hacia el final del libro, nos encontramos con un poético lamento sobre la extinción de esta otrora sana y feliz raza.

La obra de Alberto de Agostini ilustrada con magníficas fotografías tomadas por él mismo, posee datos geográficos de gran interés para el estudioso de aquellas lejanas regiones.

MARÍA EUGENIA HERRERA DE SORIA

P. Campbell Scarlett, *Viajes por América. A través de las Pampas y los Andes, desde Buenos Aires al Istmo de Panamá*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1957, 237 p.

Este libro, considerado casi desconocido en la historia de los viajes americanos, fue publicado en Londres en 1838.

La Editorial Claridad, puede hacerlo conocer a los lectores de habla hispana, a través de una exacta traducción, gracias al esmero de un bibliófilo argentino, el Dr. Edmundo Correas, que conserva el único ejemplar de la edición inglesa existente en la Argentina.

Aunque el autor no lo dice abiertamente, su viaje "hasta Río de Janeiro, Buenos Aires, las Pampas, Chile y el Pacífico, tuvo un fin de turista, que reflejó en su libro, y un fin industrial y económico que se trasluce en los documentos del apéndice". Este segundo fin era también político: se trataba de colocar capitales británicos en América.

Conquistadas las aguas por la navegación a vapor, era imperiosa la necesidad de imponerla en los mares más alejados. Para mejorar y aumentar las relaciones comerciales entre los nuevos estados y el viejo mundo, era necesario establecer una línea de buques a vapor en el Pacífico, la que se uniría a la del Atlántico a través del Istmo de Panamá.

En su viaje por el Atlántico, le impresionó muchísimo la bahía de Río de Janeiro, cuando dice: "He visto a Constantinopla, Nápoles, Esmirna y muchos otros lugares que producen una impresión indeleble por su belleza, sobre la mente de todos los admiradores de lo pintoresco, pero ninguno, ni todos éstos juntos, pueden sostener una comparación, por un solo instante, con los encantos de la bahía de Río de Janeiro".

Si bien el mercado de esclavos había quedado abolido en el Brasil desde un acuerdo con Inglaterra dice: "el negro está todavía degradado aquí, hasta tomar la apariencia de un objeto más repugnante que cualquier otro animal".

Le impresionó mejor Montevideo que Buenos Aires. "Teniendo